

LA HISTORIA COMO CAMPO DE CREACIÓN DE SENTIDOS

Nazismo, fascismo o totalitarismo o únicamente nacionalsocialismo, son expresiones de la historia frente a las cuales las categorías de pensamiento, para tratar de comprenderlas, resultan insuficientes. Como bien dice Morin: “el nazismo es un producto catastrófico de la barbarie europea y encuentra su fuente en la nación más cultivada de Europa.”¹ Sólo es posible entenderlo desde la complejidad, el pensamiento conjuntista identitario es insuficiente para comprender dicho fenómeno, aunque Morin cuando se refiere a él habla de totalitarismo. Por supuesto que lo hace desde las categorías de cultura y barbarie y la compleja relación existentes entre ambas, considerando que son conceptos opuestos pero complementarios. Su objetivo es plantear que sólo si se comprenden las lecciones de la historia se hará posible enfrentar las condiciones actuales, condiciones que por otra parte vuelven reales las peores amenazas.

La cuestión postulada al inicio es analizada por Kershaw², quien plantea que el nazismo fue un fenómeno singular debido a la particularidad del desarrollo alemán. Según esta tendencia el nazismo es un fenómeno único surgido a la luz del estado autoritario prusiano alemán y del desarrollo ideológico, pero que debe su particularidad a la persona de su líder, Hitler, el cual no puede ser subestimado. Es posible, entonces, hablar de ‘hitlerismo’ como sinónimo de ‘nazismo’, debido a que está íntimamente relacionado, el nacionalsocialismo, con el ascenso, la caída, los objetivos políticos y la ideología de este individuo.

Ahora bien, ¿es posible hablar del nazismo como totalitarismo? Frente a esta cuestión existen diferentes posicionamientos, están los que rechazan cualquier despliegue de la teoría del totalitarismo y los que le dispensan validez teórica pero limitada. Los primeros sustentan su posición desde los siguientes argumentos: que es una ideología fruto de la guerra fría y que confunde forma de sistema de gobierno con contenido, ignorando los objetivos e intenciones de los mismos. Los segundos, que no rechazan pero ven limitaciones, se apoyan en las siguientes críticas: la superficialidad con que comprende los sistemas

¹ MORIN, E., (2006) *Breve Historia de la barbarie en Occidente*. Paidós. Bs.As. pag. 91

² KERSSHAW, I., (2004) *La dictadura nazi*, Siglo XXI editores. Argentina.

que se intentan clasificar, la no inclusión del cambio en los sistemas, el no interpretar las condiciones socioeconómicas, las funciones y los objetivos del sistema, sólo ponen el acento en las técnicas y las formas externas del gobierno, además el concepto se sostiene desde los valores de las democracias liberales occidentales. De lo cual se desprende que el concepto de totalitarismo es insuficiente para comprender y categorizar la naturaleza del régimen nazi.

La categoría de fascismo, también, es considerada insuficiente para albergar este fenómeno único, aunque es posible, si se lo ubica en cuanto a los orígenes socioeconómicos y de formación. Quienes se oponen a categorizarlo como fascismo sostienen dos posturas, la primera es la inflación a la que ha sido sometido el concepto en su afán por cubrir una amplia variedad de movimientos, y la segunda que el concepto es demasiado acotado como para incluir las singularidades que caracterizan al nazismo.

En suma, quienes no adhieren o lo hacen, a la utilización de la categoría 'totalitarismo' fundan sus apreciaciones a partir de la comparación entre el nazismo y el estalinismo y quienes apoyan o no, la conceptualización como 'fascismo' lo hacen a partir de colocar en un mismo plano el régimen nazi con la Italia de Mussolini.

Retomando la visión sostenida por Kershaw y otros acerca de la singularidad del nazismo se desprenden las siguientes afirmaciones: el concepto sería más satisfactorio que el de totalitarismo para explicar el nacimiento, crecimiento y naturaleza de su gobierno en el contexto en el que surgió (período de entreguerras). El nazismo hace su aparición durante los desórdenes imperialistas que siguieron a la primera guerra mundial, caracterizado por encontrarse dentro de los movimientos radicales antisocialistas, nacional - integracionistas que rechazaban las formas de la sociedad burguesa, pero no así su sustancia económica. Además, las singularidades deben ser entendidas dentro de las estructuras y condiciones de los desarrollos socioeconómicos, ideológicos y políticos de la burguesía industrial alemana, y el papel que cumple su líder en relación con las mismas. De todas maneras, sus particularidades no pueden ser explicadas solamente desde dicho liderazgo. Pero tampoco, es posible omitir la importancia que adquiere dicha forma de liderazgo, caracterizada como 'jefe carismático', según

la clasificación weberiana, de acuerdo con ella entre el líder y su pueblo se establece una comunicación estrecha, de naturaleza física que adquiere la estructura de una histeria colectiva. El ideólogo del nazismo Alfred Rosenberg³, afecto a las metáforas biológicas, afirmaba que el líder tiene como función esencial 'asegurar la circulación de la sangre racial' o que 'el pueblo es al jefe lo que lo inconsciente es a la conciencia'. Se establece, por lo tanto, una relación de hipnótica, 'el jefe suscita el éxtasis'.

Ahora bien, la categoría totalitarismo ha sido utilizada desde la perspectiva de pensar el nazismo desde un aspecto total en cuanto a la mecánica utilizada para con su gobierno, como para con la conducta de los súbditos, lo cual puede observarse en la formas de movilización plesbicitarias de masas a través de las nuevas tecnologías de gobierno que imprimieron ideologías únicas con exigencias monolíticas. Y si se tiene en cuenta la comparación con la Unión Soviética, el término totalitarismo puede ser aplicado sólo en fases transitorias (Stalin), no en todo momento del proceso comunista, por ejemplo.

A partir de lo dicho anteriormente, es posible analizar otros autores, viendo desde que perspectiva ubican sus análisis, si apoyándose en el concepto de fascismo, totalitarismo o como fenómeno único.

Sabine⁴, desde la perspectiva de la filosofía política, diferencia totalmente el comunismo de las expresiones alemanas e italianas, toma a ambos como fenómenos únicos, a pesar de que se pueden establecer relaciones o elementos comunes sobre todo entre el fascismo y el nacionalsocialismo. Una primera gran diferencia, entre comunismo y fascismo –nacionalsocialismo, estaría dada porque considera al primero como un cuerpo de pensamiento coherente y cuidadosamente desarrollado, cuyas realizaciones fueron generalmente constructivas. No así los segundos, que fueron ejemplo de formas históricas que destruyeron en la política la inteligencia y la moral.

Considera que ambos movimientos fueron elaborados para apelar emocionalmente a naciones distintas, pero que tenían puntos en común como: ambos sostenían ser socialistas y nacionalistas surgidos de la coalición entre

³ TOUCHARD, J., (2000) *Historia de las ideas políticas*, Tecnos. Madrid. Pag. 612.

⁴ SABINE, G., (1994), *Historia de la teoría política*, FCE, México.

partidos, cuyo objetivo era de que un país tenía que poder desarrollar todos sus recursos cooperativamente sin las pérdidas y fricciones de la lucha de clases y con una distribución justa del producto entre capital y trabajo. El socialismo nacionalista permitía prometer 'todo a todo el mundo' y en sociedades destruidas por la guerra, la depresión y la inflación, funcionaban como llamadas sentimentales que permitían someter los intereses privados a la tarea de construir la fuerza nacional. El fascismo y el nacionalsocialismo fueron, en esencia, para este autor, gobiernos bélicos y economías bélicas que funcionaron no como medidas para resolver emergencias sino como sistemas políticos permanentes.

El fin supremo del movimiento era 'la nacionalización de las masas', 'la recuperación del instinto nacional de autopreservación'. Para ello se valieron del irracionalismo filosófico, aunque ambos movimientos no fueron eminentemente teóricos, sino de la acción. El irracionalismo asocia dos elementos míticos importantes: el culto del Volk (pueblo o nación) y el culto del héroe, en el caso del nacionalsocialismo se ejemplificó en la 'raza' o 'la sangre y la tierra'. La teoría racial contribuyó a fortalecer el nacionalsocialismo desde dos perspectivas, la primera es que logró reunir todos los miedos sociales en un solo enemigo tangible, los judíos, en este sentido la teoría racial funcionó como un recurso sociológico para unificar la sociedad alemana. Desde una segunda perspectiva el antisemitismo se transforma en una excelente fundamentación ideológica para las aspiraciones imperialistas de Hitler, ligándose así con el otro elemento fundamental de la ideología nazista, la idea de tierra, territorio o espacio (lebensraum)

Así, como en sus primeros análisis Sabine los diferencia, termina englobándolos bajo el concepto de totalitarismo teniendo en cuenta la organización interna del estado, dado que todo interés o valor, ya sea económico, político, social, cultural y moral debían ser controlados por el gobierno, nada podía ser realizado sin el consentimiento del gobierno, a los individuos no les quedaba ningún recinto privado y toda asociación estaba sujeta al control del estado. Ni hablar de la educación que se transformó en un instrumento fundamental de adoctrinamiento, así como la reglamentación del ocio y la recreación. Características que también se desarrollaron en el orden económico y social, lo que dio lugar a un resultado paradójico puesto que el

individuo organizado en todas sus actividades se encontró más solo que nunca. De esta manera el pueblo se constituyó en 'masa' sin más información que la que le brindaban los medios de propaganda y sin posibilidad de encaminarla hacia sus propios fines. Se puede observar como la teoría nacional socialista incluyó tres elementos: las masas, la clase dominante o élite y el líder.

Parsons⁵ postula que los fascismos surgieron de un conflicto entre estructuras económicas y sociales modernas y los tradicionales sistemas de valores y esquemas de socialización, esto produjo una anomia que impidió ajustes a la realidad cambiante, y promovió una negación radical de lo nuevo y lo moderno. Este incremento de las anomias o sea la falta de integración produjo una ideología de la crisis, que tuvo expresiones diferentes en el fascismo italiano y en el nazismo, dado que en el primero nos encontramos con una sociedad en vías de industrialización y en el segundo con el país más industrializado de Europa, pero ambos utilizaron como respuesta a la crisis la unidad, el autoritarismo, el racismo y la violencia, que son derivaciones y desviaciones del principio de unidad.

La categoría 'totalitarismo' también es utilizada, por aquellos que realizan análisis desde la perspectiva de la ideología, es el caso de Hannah Arendt⁶ quien considera que ideología y terror son dos elementos constitutivos del totalitarismo, analiza el nazismo desde dichas conceptualizaciones y lo compara con el stalinismo. Define al totalitarismo como una forma de gobierno que desarrolla instituciones políticas nuevas y destruye todas las tradiciones sociales, legales y políticas, cualesquiera hayan sido. El terror funciona como esencia de la dominación totalitaria, su objetivo es eliminar cualquier obstáculo, para que transcurra libremente, lo que es considerado como la ley de la naturaleza o de la historia a través de la humanidad, sin tropezar con ninguna acción espontánea. De lo que se trata es de estabilizar a los hombres para dejar transcurrir en su devenir a las fuerzas de la naturaleza y de la historia, ya sea nazismo o stalinismo. Por ello, el terror funciona como la maquinaria que determina el papel de los individuos ya sea en víctimas o en ejecutores.

⁵ BOBBIO, N. y otros, (1997), *Diccionario de Política*, siglo XXI, México.

⁶ ARENDT, H., (1994) *Los orígenes del totalitarismo*, Planeta Agostini, Bs.As.

Las explicaciones ideológicas sirven al totalitarismo dado que las ideas se vuelven premisas, debido a la ausencia de contradicciones se impone a la mente toda una línea de pensamiento, extrayendo conclusiones a la manera de argumentación. Por ejemplo, la idea de raza en el racismo, no es una idea que genera interrogantes, sino que es la idea que explica el movimiento de la historia como un proceso consecuente, es un instrumento de explicación. La deducción lógica gira en torno a la idea, que funciona como obturadora, que bloquea toda posibilidad de inclusión de algo nuevo desde la experiencia.

Todas las ideologías, según Arendt, tienen componentes totalitarios lo que no determina que lleguen a ser totalitarias, los elementos totalitarios que comparten son: reivindicación de una explicación total, dogmática, del pasado, presente y futuro fundada en la historia; imposición, de una realidad 'más verdadera' que imposibilita captar lo nuevo, a través de la propaganda que permite emancipar al pensamiento de la experiencia y la realidad, en otras palabras, se acomoda la realidad a la ideología. Como las ideologías no pueden transformar la realidad, se logra la independencia del pensamiento ideológico por medio de métodos de demostración. Es utilizada la capacidad coactiva de la lógica para evitar que nadie comience a pensar, que junto con el terror presionan a las masas de hombres aislados y los mantienen en un desierto, dado que han perdido la capacidad de discernimiento convirtiéndose en objeto ideal de la dominación totalitaria, aquel que no puede diferenciar entre lo verdadero y lo falso.

El totalitarismo aparece como una 'nueva forma de gobierno' que se diferencia de la tiranía, el despotismo y las dictaduras, la dominación totalitaria enfrenta con un tipo de gobierno que no tiene precedentes en la historia, posee su propia esencia, por lo tanto no se puede incluir en las clasificaciones tradicionales de la filosofía política. Como se dijo el mismo no opera fuera de la ley ni es arbitrario, ya que afirma obedecer a una ley superior (naturaleza o historia) de la que derivan las leyes positivas. Éste sería el elemento más terrible, dado que transforma a la especie humana en portadora activa e infalible de una ley. En el caso del nazismo es la creencia en las leyes raciales, que son expresión de la ley de la naturaleza, lo cual lleva a la consideración del hombre como producto de una evolución natural y progresiva en la que sobreviven los más aptos.

El concepto de totalitarismo conjugado con el de ideología le permite, a la autora, prevenir acerca de la necesidad de repensar muchas prácticas, algunas cotidianas, desde la noción de ideología para no reeditar experiencias totalitarias.

Desde esta perspectiva, es que Castoriadis⁷ nos habla del “Destino de los totalitarismos”, texto en el cual elogia a Hannah Arendt porque se atrevió a pensar desde un punto de vista diferente el pensamiento político, a través de la consideración del totalitarismo, tratando de comprender por medio del examen y de la asunción conciente, la carga que el siglo XX puso sobre los hombros de los hombres sin negar la existencia y sin someterse, “comprender, en suma, significa hacer frente atentamente y sin premeditación a la realidad y resistirla, cualquiera sea esa realidad”.⁸

Según Castoriadis, lo que Arendt vio con claridad es que el totalitarismo pone frente a la diferencia la creación de lo ‘a-sensato’. Y la historia no es sensata, no tiene sentido, sino que es el campo en el que se crea el sentido, los hombres son los creadores de sentido y pueden crear también lo a-sensato, el mal absoluto. Castoriadis pone el acento en que el totalitarismo fue digerido como algo del pasado, relegado a un pasado caduco, a los efectos de esconder lo monstruoso y evitar así ver la monstruosidad que hoy se enfrenta, es planteado como la incapacidad de reconocer lo nuevo en la historia o la incapacidad de admitir su existencia. Se trata de una ceguera voluntaria que es el resultado de no aceptar que la historia puede producir lo monstruoso.

No deja de ser interesante revisar las reflexiones que realiza Castoriadis⁹ en cuanto al concepto de racismo, al respecto afirma que es una idea que tiene una universalidad que es muy difícil de aceptar, como el dice ‘un rasgo empíricamente casi universal de las sociedades humanas’, que consiste en la aparente incapacidad de constitución de uno mismo sin excluir al otro y en la incapacidad de excluir al otro sin desvalorizarlo. Ahora bien, esta general cuestión referida a la ‘exclusión de la otredad externa’ adquiere en el racismo una especificidad que le es propia, o sea, como llega a transformarse en

⁷ CASTORIADIS, C., (1998) “El destino de los totalitarismos” en *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Gedisa editorial, España.

⁸ Ibidem. Cita de cita.

⁹ CASTORIADIS, C., (2000), “Reflexiones en torno al racismo” en *Ciudadanos sin brújula*. Filosofía y cultura contemporánea. Ediciones Coyoacán, México.

discriminación, desprecio, rabia, odio o locura asesina en sus extremos. Plantea que para esta situación no hay una explicación general y que toda respuesta es en último caso una respuesta histórica.

Su explicación, tendiente a interpretar el racismo, surge de la comprensión de que a partir del momento en que se produce la fijación racista los 'otros' se vuelven punto de apoyo de una segunda cristalización imaginaria que les confiere una esencia malvada, que justifica todo lo que se pueda producir, le parece insuficiente presentar el racismo como una 'ideología' fabricada por clases o grupos políticos para asegurar su dominación. Tomando como ejemplo el antisemitismo, plantea que un pensamiento antijudío ha reptado en Europa desde el siglo XI, el cual fue reanimado en distintas ocasiones sin someterse a reglas.

Es interesante la reflexión que realiza en torno a quienes consideran intolerable en el racismo la situación de que se odie a alguien por algo de lo que no es responsable, pero, según él, esta posición no capta lo específico del racismo que consiste en que, el racismo, no quiere la conversión del otro sino su muerte, 'para el racismo el otro es inconvertible' y existe una necesidad de apuntalamiento del imaginario racista sobre características físicas, que son irreversibles. Siguiendo su pensamiento, esta primera forma psíquica del odio se satisface a partir del reconocimiento por parte del otro de su derrota.

Desde el plano del psiquismo individual es posible encontrar una posición opuesta a lo planteado anteriormente, Castoriadis afirma que el odio al otro es la contrapartida de un odio inconsciente a sí mismo, la existencia del otro pone en peligro el sí mismo, este odio de sí mismo, intolerable en su forma abierta es el que provoca las formas más terribles del odio al otro y plantea las descargas más primigenias. De lo que se trataría en el racismo, entonces, es de un proceso de desplazamiento psíquico mediante el cual el 'sujeto puede guardar el efecto cambiando de objeto', el sujeto no desea reencontrarse con el otro (objeto) en el cual ha desplazado el odio inconsciente de sí mismo. La superación de esta segunda forma requiere elaboraciones más profundas: la aceptación de la mortalidad real y total, la inclusión del universo en nosotros.

Estas reflexiones llevan a pensar las dificultades que se originan a la hora de examinar uno de los problemas políticos prácticos mayores de la presente época, la pretensión de que somos al mismo tiempo una cultura entre

otras y que esta cultura es única en tanto que marca la otredad, pero que convierte sus significados imaginarios sociales en valores universales.

Morin¹⁰, por otra parte, analiza la emergencia de los totalitarismos como un fenómeno europeo moderno, los considera como fruto del proceso histórico nacidos a la luz de la Primera Guerra Mundial, considerando a la misma como una explosión de barbarie asesina así como también un acto suicida para Europa. Entiende que no ha existido un pensamiento del totalitarismo, así como existió un pensamiento del capitalismo o un pensamiento de la democracia o un pensamiento de la dictadura, para él, el totalitarismo emergió por fuera de cualquier previsión. Y aunque marca diferencias considera a todos desde una misma perspectiva, dado que postula que es necesario ubicarse desde la mirada del pensamiento complejo que subraya las diferencias, las oposiciones, las semejanzas y las analogías.

En su análisis, funciona como supuesto la cuestión del elemento sentimental, como punto de partida para el desarrollo de los procesos tanto del fascismo como del nacional socialismo. Por supuesto, que el mismo no se sostiene solamente sobre dicha cuestión sino que pone el acento también sobre lo económico, lo social y lo político. Sostiene, que la crisis del 29, que se abatió con gran fuerza sobre Alemania, en ese momento el país más industrializado de Europa, arrojaron al paro a una gran parte de la clase obrera, estas condiciones de desempleo, de crisis económica y de humillación nacional funcionaron como el caldo de cultivo para el ascenso de Hitler al poder, una vez llegado al poder, el éxito económico le dio gran popularidad, a través de medidas económicas no ortodoxas, que permitieron volver a poner en marcha la máquina industrial y reabsorber el desempleo. Las medidas en lo político también le dieron un interesante impulso: la remilitarización de la región del Ruhr, la anexión de Austria y los Sudetes.

Para Morin intentar comprender la cuestión racial es hacerlo a partir de entender que la asociación entre nacionalismo y racismo no es una invención nazi, sino que el tema de la superioridad de la raza aria es desarrollado desde el siglo XIX. Chamberlain (1899) intentó fundar sobre bases científicas la superioridad de la raza aria, fue el que introdujo el criterio de la pureza de

¹⁰ MORIN (2006). Op. cit.

sangre en la definición de la raza, caracterizando al judío como mezcla, por lo tanto biológicamente inferior. Dando lugar, así, al antisemitismo, que plantea una actitud de repudio al judío en tanto que impuro, permitiendo a través del antisemitismo salvar las esencias nacionales. De todas maneras, a pesar de la fuerza de las ideas raciales, no se puede comprender el nazismo sólo desde allí, sino que hay que tener en cuenta, también, el peso de los factores históricos, económicos y culturales que surgieron después de la Primera Guerra Mundial.

A modo de conclusión, es posible decir que este recorrido semántico permite visualizar las dificultades que es posible encontrar a la hora de determinar categorías que permitan el análisis de los procesos históricos, así como la necesidad de realizar diferentes rastreos para llegar a una comprensión un tanto más clara de situaciones que dejaron grandes marcas históricas. Y coincidiendo con varios de los autores mencionados, ver la importancia que tiene el reconocimiento, reconocimiento que debe pasar por el conocimiento y la conciencia, para así abordar las situaciones desde la complejidad, parafraseando a Morin: es necesario recrear las situaciones de manera permanente para resistir las futuras barbaries. Por ejemplo, el hecho de que los progresos de la ciencia han sido puestos al servicio de la eliminación tecno-científica de una gran parte de la humanidad.

Por lo tanto se hace necesario generar una doble conciencia, que tenga como elementos la conciencia de la barbarie junto con una progresiva construcción de una conciencia planetaria fundada en el humanismo y el universalismo.

O como también afirma Kershaw, la necesidad de ver que:

“la contribución de los historiadores especialistas en nazismo para oponerse al preocupante y deprimente renacer del fascismo puede ser sólo muy pequeña. Pero es de todas maneras de vital importancia que esa contribución, por modesta que sea, se realice. El conocimiento es mejor que la ignorancia; la historia es mejor que el mito. Más que nunca es bueno tener en cuenta estas obviedades, ahora que la ignorancia y el mito difunden la intolerancia racial y un renacimiento de las ilusiones y las necesidades del fascismo.”¹¹

¹¹ KERSHAW, (2004). Op. cit. Pág. 348

Y teniendo en cuenta estos resurgimientos se hace necesario adherir al pensamiento de Castoriadis:

“El combate contra el racismo es siempre esencial. No debe de servir de pretexto para capitular ante la defensa de los valores que han sido creados ‘entre nosotros’, que nosotros pensamos que son válidos *para todos*, que nada tienen que ver con la raza o el color de la piel y a los cuales deseamos *razonablemente* convertir a toda la humanidad.”¹²

¹² CASTORIADIS (2000), Op. cit. Pág. 43 (bastardilla en el texto)